2015

De cómo Mariem Hassan lucha
hasta el último aliento por su pueblo y su cultura.
De cómo Agaila recuerda los últimos días de su madre
en la jaima de Smara y alguna cosita más.

Yo conservo unas cuantas canciones, en su mayoría mawales, grabadas hace ya unos años, sobre las que hablo con Mariem a menudo. Siempre me ha impresionado su dominio del mawal. Ya sé que no hago mas que repetirme, pero estos están cantados con una intensidad y madurez que al escucharlos, una y otra vez, me duele que permanezcan inéditos. El trabajo con Ravid me ha puesto sobre la pista de las posibilidades universales de la voz de Mariem. Ella, además, siempre se ha mostrado abierta a todo aquello que sea innovador. «¡Sin salirse del haul, jefe!» El haul tiene la ventaja de ser una cultura musical de aluvión que ha bebido de muchas fuentes, y los saharauis de ser muy poco dogmáticos.

Tengo, además, grabados los bailes tocados por Lamgaifri en una sesión paralela a las de *Shouka* y me parece una vergüenza que sigan durmiendo en un archivo. Máxime cuando en los campamentos no quedan apenas guitarristas. Parece que, o se han ido a la zona ocupada, o están en Tamanraset, en el desierto argelino, territorio musical del haul, donde de alguna forma se realizan artísticamente.

Con el *Cuéntame Abuelo* hemos reactivado el interés por recopilar todo lo que tiene que ver con la tradición oral de los saharauis en lo que a la música se refiere. Mariem encuentra así una forma de dedicar su tiempo a la causa de la cultura y me llama de vez en cuando para contarme alguna anécdota. Al final llegamos a la conclusión de que hay que sacar a flote de una vez por todas el disco de los bailes.

Conservo una portada que trabajé en Berlín en las navidades de 2009, recién grabados. Zazie me recuerda la foto de Vadiya, Mariem y Lamgaifri, bailando en la ceremonia de la bienvenida maorí en Nueva Zelanda, publicada en el *Taranaki Daily News*. «Menudo lío -le digo- va a ser muy difícil conseguir el permiso para su uso comercial». Ella, ni corta ni perezosa, se pone en contacto con el periódico y logra en un par de días la autorización para que utilicemos la foto de Mark Dwyer en la portada del CD.

Esta es una obra pensada para los saharauis. Para que bailen en las jaimas, en los centros culturales y también en las bodas, que para eso hemos incluido «Terwah», la bienvenida de la novia. La dedicatoria de Mariem y Vadiya así lo manifiesta:

«Con todo nuestro cariño, dedicamos este disco a los guitarristas saharauis, estén donde estén. Gracias a ellos, el baile se ha desarrollado a lo largo de estos años de lucha por la supervivencia de nuestra cultura. Les agradecemos que sigan ahí, animando bodas y muchos otros festejos, para dar rienda suelta a nuestra alegría y ganas de disfrutar de la vida. Pedimos a nuestro querido pueblo que baile, que no deje de bailar. ¡Que las mujeres aireen sus melfas y los hombres sus darraas! Y que enseñemos a nuestros hijos los secretos del buen baile.»

CONFERENCIA DE CULTURA EN SMARA

En diciembre se quiso organizar la tercera conferencia de Cultura en el 27 de Febrero. Finalmente se mudó a finales de febrero a Smara.

Mariem está pendiente de cualquier cosa que le permita trasladarse a los campamentos. Cuando se entera por la ministra de la cita en febrero ella prefiere viajar una semana antes con Fatimetu, para así dedicarle un tiempo en exclusiva a la familia. Su plan es volver en el vuelo chárter de la conferencia.

Ella está deseosa de beberse toda la leche de camella que pueda para curarse. Nos imaginamos que cuando llegó se encontró con todas las camellas de Smara haciendo cola ante su jaima para darle su leche.

El 21 de febrero volamos en chárter con Vadiya para asistir a la III Conferencia Internacional de la Cultura Saharaui. Durante los primeros días los invitados tienen la posibilidad de visitar el Museo de la Guerra, la granja y alguna huerta, y la escuela de Música. Nosotros preferimos quedarnos tranquilamente en la jaima de Mariem. Allí se esperan al día siguiente poetas de todos los campamentos que quieren rendir pleitesía a Mariem con su visita. Se ha acondicionado un espacio para recibirlos.

Beibuh se presenta el primero y conversa con Mariem hasta que va llegando el resto de los poetas que, tras saludarse afectuosamente, se acomodan en los cojines repartidos por el suelo. Kaltum, a su vez, les da la bienvenida con un ritual de incienso. También ha llegado Mustafa Elbar Abdaim. La escena y la sonora barahunda de voces de tantas personas vestidas con darraas blancas y azules son imponentes.

Poco después de la una, cuando acude otro grupo, todos se levantan con alegría. Los poetas del Sáhara Occidental ocupado ya están aquí y Mariem entra con ellos. Transcurre un buen rato hasta que todos se sueltan de los brazos y vuelven a sentarse en corro en el suelo. Durante la hora siguiente, el ambiente se condensa en el verdadero sentido de la palabra. Ante la estancia sin puerta, muchos niños en cuchillas escuchan con atención y en silencio la animada charla entre los poetas con Mariem y entre ellos mismos, mientras las mujeres ponen pequeñas bandejas con dátiles delante de los invitados y sirven el té. Tras cerca de una hora de intensa charla, cuando llega el ruido de la colocación de las mesas anunciando la comida, pido un segundo a los poetas para hacerles una foto a todos. Con un gesto de asentimiento amistoso, paciencia y pose, me permiten sacar varias instantáneas.

Su presencia siempre tan cercana al pueblo, fortalece la moral de la gente en los campamentos. Respetados y admirados, ellos son las verdaderas autoridades de los saharauis y saben hacer reír a los suyos con versos cargados de gracia. Sin

embargo, a mí sólo me llega una idea vaga de su poesía. También Mariem, que ponía música a sus textos, en algún momento ha admitido que no siempre entiende todo exactamente. Para comprender a un poeta saharaui hay que preguntar a otro poeta, se suele decir bromeando. Algunos jóvenes saharauis que han estudiado en Cuba y dominan el castellano han fundado en España la Generación de la Amistad y con su poesía en español, me permiten intuir vagamente los versos en hasanía.

Al día siguiente a las nueve de la mañana hay un encuentro preliminar sobre la conferencia y todos estamos invitados a una comida ofrecida por el Ministerio de Cultura. Aprovechamos el tiempo libre para visitar con Mariem y Vadiya el frig que se levanta con cada evento oficial. Mariem tiene un chófer a su disposición. Tras un breve recorrido –en el que, por más que cueste creerlo, nos encontramos con nuestros amigos italianos, Agnese Dell'Abate y Alberto Piccinni, organizadores de la Desert Session– Mariem nos arrastra a una jaima donde las mujeres ofrecen comida en numerosos cuencos pequeños y nos saludan complacidas. Vadiya ya se ha enfrascado en una conversación con los dedos metidos en los cuencos. Es una jaima muy tranquila aún, y en consecuencia ideal, para poder grabar por fin los bailes del *Baila Sahara Baila* con Vadiya, tal como Manuel advierte enseguida. Sin esperar más le cuenta su idea. ¡Está preparada! Necesitamos el apoyo de las mujeres como espectadoras y también para que nadie invada nuestra improvisada pista de baile.

Mientras Vadiya da todas las explicaciones a las mujeres, Manuel, saca el equipo que lleva encima para casos como este y hacemos una filmación de prueba. Las mujeres entienden su papel a la primera. Vadiya que conoce muy bien los bailes se las arregla para ejecutarlos a pesar de la débil señal que le llega del portátil.

Mientras Manuel se mueve con su cámara grande, yo vigilo la pequeña cámara en el trípode y hago fotos. Evidentemente, el espectáculo llama la atención, por lo que algunos curiosos se apiñan en la entrada de la tienda. Sin embargo, nuestro equipo de mujeres saharauis es genial y mantiene a todos a raya, incluidos a los niños. Agnese y Alberto han dado con nosotros. Están asombrados con la inesperada actuación de Vadiya. Al finalizar, gustosamente les hago unas fotos junto a Mariem y Vadiya, con su cámara.

Un poco más tarde nos ponemos en camino para asistir a la comida con la ministra de Cultura y otros políticos. Disfrutamos con la generosa comida y la conversación animada con los compañeros de mesa de muy distintos países. Un buen lugar para una reunión de Naciones Unidas.

Al día siguiente, ocupo mi sitio en la inauguración oficial de la conferencia ante un podio presidido por Jadiya Hamdi, varios miembros de su ministerio, un

delegado de los Territorios Ocupados y dos españoles, Juan Carlos Gimeno, de la Universidad Autónoma de Madrid, y Manuel Domínguez, de Nubenegra. Junto a la señora ministra destacan Vadiya y Mariem.

Mientras se suceden los numerosos discursos, me dejo llevar por mis propios pensamientos. Han pasado dieciocho años desde que estuve por primera vez en los campamentos. Cuarenta años dura ya el exilio de los saharauis, separados de sus familias en el Sáhara ocupado. En estas cuatro décadas de tiranía marroquí el genocidio de este pueblo se ha vuelto más brutal y selectivo contra las mujeres y los niños, mientras que los esposos e hijos son recluidos en las cárceles de forma arbitraria. Una violencia especialmente repugnante se ejerce sobre las jóvenes y las mujeres; se las llevan a rastras y las violan, siendo objeto de las más depravadas humillaciones. El hecho de que desde 1991 la ONU sólo supervise el alto el fuego y no tenga capacidad para sancionar la violación de los derechos humanos es, sin duda alguna, el fracaso mayor y más singular de esta organización desde hace cuarenta años, sobre todo teniendo en cuenta que, en 1991, los saharauis accedieron al armisticio únicamente porque se les había dado garantías de que podrían celebrar un referéndum de autodeterminación. En dieciséis años de guerra, el aparato militar marroquí, abastecido y apoyado por Francia, no pudo obligar a los saharauis a ponerse de rodillas.

Que mantener viva la resistencia del pueblo saharaui constituye la tarea más importante de los políticos, es algo indiscutible. Sin olvidar la labor de los músicos, como el grupo El Uali o Mariem Hassan, que han alertado al mundo sobre el destino de los saharauis, con sus canciones desde 1978.

Recuerdo las palabras del poeta Abbeh, en 1998, en Dajla: «La música, con sus escalas, ritmos y armonías, está hermanada con la poesía, su métrica y el estado de ánimo que destilan sus versos». Y hasta qué punto es fuerte la poesía y la música es algo que Mariem Hassan ha demostrado.

Canciones como «Tefla Madlouma» de Lamin Allal, –contra los abusos que sufren las jóvenes y las mujeres en el Sáhara ocupado–, o «Gdeim Izik» y «Rahy El Aaiún Egdat» de Beibuh –que aluden a la vergüenza del cerco y la quema de un campamento pacífico– son un grito que llega al corazón de la gente. Son muchos los que están pendientes de una nación que se defiende contra la esclavitud en su propia tierra donde el ocupante niega el trabajo a la gente, los expulsa de sus casas y prohíbe su cultura y su idioma.

Hoy, mientras se hace un homenaje a una cantante que se ha granjeado el éxito mundial como embajadora de su pueblo con su voz, sus canciones y su empatía, en esta conferencia los músicos parecen desempeñar un papel insignificante.

La música forma parte de la vida humana y espero que un día la nueva generación enarbole la causa de su valeroso pueblo por el mundo, igual que lo ha hecho Mariem y lo hace ahora Aziza Brahim.

El último día lo pasamos con la familia de Mariem. El Rubio viene a despedirse. Todavía nos esperan algunas sorpresas.

La primera es la de Ali Seidah y Bebe, que estuvieron en el taller de cultura quejándose de la falta de reconocimiento de su trabajo. Ellos llegan con dos compañeros para presentarnos su forma de entender el haul. Bebe ha logrado introducir en el teclado los distintos ritmos saharauis con el sonido del tebal. Ali Seidah toca también teclado. Con un guitarrista y un cantante se completa el cuarteto. Están muy motivados mostrando su arte, pero en el punto que está Nubenegra, poco puede hacer por ellos. Son ideales para animar una boda saharaui.

En algún momento, cuando están tocando un baile, Sara, la hija de Kaltum con síndrome de Down, que siempre se ha mostrado muy discreta, se lanza a bailar con un frenesí desconocido. Mariem y Vadiya empiezan a palmear moviendo el cuerpo hacia ella como queriéndole transmitir su fuerza interior. Cuando el baile está en su punto álgido y Sara disfruta al máximo de su momento de gloria, Vadiya no puede aguantar la emoción y rompe a llorar, hasta el punto que Mariem deja de hacer palmas y la consuela. Mariem me explica que de un tiempo a esta parte Sara anda diciendo que ella quiere ser artista, como su tía Mariem, y que Manuel va a venir a llevársela de gira por Europa. A todos les comento que cuando Javier Corcuera vaya a empezar su película *Voces de arena*, vendremos con tiempo y que él decidirá quién tiene cabida en ella.

No nos queremos ir sin llevarnos grabado ese «testamento del arte» que Mariem deja en su «Al Widaa» *12* (Despedida). Aprovechamos que están los músicos para que le proporcionen una base sonora sobre la que cantar ese mawal, pero la música resulta demasiado inquieta para la gravedad del tema. Mejor a capela.

VUELO AMARGO M

El regreso a Madrid es muy duro. En el vuelo me siento paralizado y mi cabeza no para de dar vueltas recordando lo que dejamos atrás. Durante todos estos días hemos visto a Kaltum preparar las jaimas que se van a llevar a los Territoros Liberados, reparando minuciosamente las lonas y amontonando con cuidado cada uno de los elementos necesarios para su montaje. A la zona de Meheiriz*1**, con temperaturas suaves y manantiales que les permitirán restaurar las fuerzas.

Mariem quiere reunirse con la familia allí. No dice la razón pero yo me la imagino y me callo. No quiero ser ave de mal agüero. Lamín me comentó en una ocasión

que había ido a visitar a un primo suyo muy enfermo. Él había decidido morir en el Sáhara, y lo había hecho de esa manera, en una jaima levantada en algún lugar del desierto no ocupado por Marruecos. Estoy convencido que Mariem, de algún modo, contempla esa posibilidad.

Me llevo conmigo también una imagen de la conferencia más cercana a un sainete o a una película de Berlanga que a un acto de la trascendencia que se le ha querido dar. Todo empezó cuando recibimos la invitación a participar en ella. Allí se marcaban trece objetivos concretos, cinco de los cuales tenían relación directa con la música. Además, en dos ocasiones se menciona en el texto «la evaluación de la trayectoria del Ministerio de Cultura desde su creación». Esto, para mí, era una novedad absoluta, e inmediatamente llamé a Mariem para contárselo.

– ¡Fíjate Mariem, piden que demos nuestra opinión sobre el trabajo del Ministerio desde sus inicios!, ¡qué bueno!, ¿verdad?

– ¿Podemos decir lo que pensamos?

– Claro, y plantear nuestra idea sobre la reconciliación de todos músicos, como un primer paso para la reconciliación de todos los saharauis.

– Muy bien, yo voy a preparar mi texto sobre todo esto.

Los otros puntos tenían que ver con:

«Hallar soluciones a las deficiencias y dificultades existentes.

Impulsar la Escuela de Música. Apoyar el proyecto Cuéntame Abuelo.

Crear un evento en el campo de la música, a imagen de Fisahara o Artifariti.»

Yo no daba crédito a mis ojos pensando en que Jadiya, por fin se disponía a cambiar el rumbo agónico de la música en los últimos años en los campamentos. No perdí ni un minuto y me puse a redactar mi contribución a la conferencia. Primero, el punto de partida desde el que realizaría mi análisis. Básicamente, afrontar la realidad con todas sus consecuencias, llamando a las cosas por su nombre y sin ningún tipo de complacencia.

Dividí la trayectoria del ministerio en seis etapas: El Uali 1, El Uali 2, Grupos de música tradicional en dairas y wilayas, Leyoad, Mariem Salek y Jadiya Hamdi. Envié a la señora ministra, tanto el punto de partida como mis reflexiones de las tres primeras etapas.

Como no me llegó ningún tipo de reacción a mis correos, dejé de enviarle documentos. Tenía listo un «Alegato por el Haul» que me guardé por si en los debates de la conferencia surgiera el momento para hacer uso de él.

En ese supuesto sainete de la conferencia tuve un desafortunado protagonismo en su fase final. Yo había acudido a ella con tres razones poderosas para animar el debate. El cómic de Gianluca *Soy saharaui*, del que llevé unos cuantos ejemplares

para que estuvieran disponibles en las bibliotecas Bubisher, muy populares en los campamentos.

Una caja con 50 CDs de *Baila Sáhara Baila,* para que fueran distribuidos en los centros culturales, escuelas, la radio, la televisión saharaui y donde la señora ministra considerara oportuno, con el fin de poder festejar cualquier evento.

Y un par de ejemplares del libro *HAUL, música saharaui.* Se trata del primer estudio académico, desde el punto de vista de la Etnomusicología, y puede contribuir a ver cumplido el viejo deseo de Jadiya Hamdi de que la música saharaui sea declarada patrimonio inmaterial de la Unesco. Es una propuesta que tres etnomusicólogos españoles ofrecen a los músicos saharauis para que confirmen o corrijan lo en él recogido.

El caso es que en el último momento, sin previo aviso se me pidió que hiciera un resumen del taller de música. Curiosa situación que aprovecho para despacharme sobre la incongruencia de una conferencia que se marca unos objetivos envidiables y luego, al menos en lo que se refiere a la música, no se presenta ningún interlocutor de Cultura para analizar uno solo de dichos objetivos. Añado reflexiones irónicas sobre los dos libros y el disco que quería presentar y me gano los comentarios de unos cuantos a mi salida de tono. Juan Carlos Gimeno, cariñosamente me dice: «De música sabrás mucho, pero de diplomacia, nada »

ADIÓS MARIEM!

Estamos en Berlín y hablamos por teléfono a diario con Agaila, la hija menor. La salud de Mariem empeora de un día a otro. El 2 de agosto Agaila nos dice que ha comprado billetes de avión a Tinduf para el día 6. Fatimetu y ella la acompañarán. Nosotros volamos a Barcelona el 5 y a las once de la mañana estamos en Sabadell.

Mariem nos recibe con alegría y luego nos conduce a su dormitorio. Mientras yo intento mantener la compostura, Manuel ya está con otra de sus bromas que tanto la hacen reír. Le encantan sus chistes que siempre entiende antes que yo y con frecuencia se ha tomado la revancha contando chistes saharauis. Cuando Manuel nos deja a solas, Mariem se echa en la cama y yo me tiendo a su lado. Las dos sabemos que no tiene ninguna posibilidad. Cogidas de las manos, hablamos sobre sus últimas revisiones médicas. Sus órganos apenas funcionan. También hablamos de nuestras familias, pero sobre todo de la música y de lo que aún queda por aclarar. No te preocupes, Manuel todavía te machacará a preguntas. Ella sonríe.

¿Te acuerdas de la primera vez que pasamos una noche juntas? Efectivamente, se acuerda. Fue en 1999, en Kiel, cuando llevé a varios saharauis a mi dentista. Constató deficiencias casi en todos. Pero Mariem y Nayim fueron los únicos valien-

tes. A ella le debían extraer dos muelas del juicio. Dejó que le sacaran una y luego pidió que le extrajeran también la segunda. Yo la convencí de que se quedara a dormir en mi casa, por si surgieran molestias o tuviera dolores. Más adelante, compartimos nuestra preocupación por Vadiya que en el año 2009 tuvo que acudir al hospital de urgencias a causa de una peligrosa crisis diabética y desde entonces se tiene que pinchar. Qué aliviados nos sentimos todos cuando, cuatro años después de su primera operación de cáncer, Mariem terminó la quimioterapia preventiva.

Cuando Manuel regresa, Mariem propone ir a pasear un poco. Bajamos en ascensor y paseamos un rato por el patio de acceso al edificio. Cuando Mariem duerme después de comer, nos buscamos un hotel en Sabadell. Por la tarde, sus pensamientos giran únicamente en torno a la música, y aclara con Manuel los últimos asuntos. Está decidido que Agaila asuma en SGAE la representación de los herederos de su legado musical.

Mañana Mariem y sus dos hijas vuelan a Argel. Desde allí Agaila y Mariem proseguirán su viaje hasta Tinduf solas, porque Fatimetu debe volver a su trabajo. Se ha solicitado una silla de ruedas en ambos aeropuertos. Las recogerán a las seis de la mañana. A las cuatro ya estamos despiertos, pero esperamos hasta las cinco y media para llamar. Ya van de camino hacia el aeropuerto. Ay Mariem, tú siempre dos horas antes en los aeropuertos, no como nosotros... Ojalá llegues bien a la jaima de tu querida madre. *¡Inshallah!*

AGAILA

El día 5 dejo a Zazie y a Manuel despidiéndose de Mariem y me voy al hospital en el que trabajo en Barcelona haciendo guardias nocturnas. Quiero pedir permiso para acompañar a mi madre. Al volver a Sabadell pierdo la cartera con todos mis documentos. Ha debido ser en el tren. Es espantoso. ¡No puedo acompañar a mi madre a los campamentos! ¡Por favor!

Fatimetu debe acompañarla sola. Ella, que iba a hacer el trayecto hasta Argel y volverse, debe ahora seguir hasta Tinduf. Tras el drenaje, que le hicieron a Mariem ante su imposibilidad de eliminar líquidos, se quedó muy floja, el cuerpo entró en reposo. En el aeropuerto de Argel la tienen retenida mucho tiempo, parece que hay un error en el visado. Ella sentada en la silla de ruedas, que no se mantiene por sí sola. Fatal, fatal.

Tardo una semana en conseguir una autorización para salir de España y regresar. Son unos días de mucho agobio. Estoy desesperadísima por llegar a los campamentos. Necesito verla, estar con ella. Cuando llamo para preguntar cómo se encuentra y me dicen que muy bien, que si ha comido esto o lo otro, yo les contesto con «no me vengáis con historias y decidme cómo está de verdad».

Cuando empezó todo esto yo era muy pequeña, estaba en sexto de primaria. A esa edad estas cosas no las vives igual que cuando eres adulta y te das cuenta de todo, y sientes una responsabilidad. Al enfermar esta última vez yo ya era adulta, tenía 20 años y nos empezamos a hacer muy amigas. Porque en la adolescencia las relaciones entre hijos y padres son como son. Siempre nos hemos llevado muy bien, pero desde ese momento ya no éramos madre e hija solamente, sino que además, éramos amigas. Aprendimos a decirnos tantas cosas. Mi madre siempre ha sido una persona muy expresiva, muy natural, muy espontánea, y le encantaba desahogarse, no le gustaba guardarse las cosas dentro. Yo soy muy cariñosa, muy cercana. A mi madre le gustaban esos besos y esos abrazos. Como que le daban energía, que los necesitaba.

Cuando consigo llegar a los campamentos, toda la familia se ha trasladado al 27 de febrero a casa de unos parientes. Los cuatro primeros días Mariem estuvo en Smara alojada en una de las casitas de adobe, junto a la jaima, en la que hay aire acondicionado. Luego se fueron todos al 27 de Febrero, donde hay electricidad las 24 horas, para que tuviera aire acondicionado todo el día. Allí está más cerca del hospital de Rabuni. Y una doctora y la ambulancia del 27 están siempre alerta.

Mi abuela no se separa de mi madre. A su lado día y noche. Y la gente, en cuanto se ha enterado, viene continuamente a traernos agua y de todo ¡que no nos falte nada! Incluso han aparecido amigas de la cultura que no se veían desde hace

muchísimos años. La ministra no deja de venir, a cualquier hora se presenta. Aunque sean las diez de la noche, ella acude diciendo «he salido de una reunión». Y el presidente también viene siempre que puede. Están muy pendientes de ella. En realidad, siempre lo han estado. No nos va a llegar el tiempo para agradecérselo.

Son días agotadores. Durmiendo apenas tres horas. Todas haciendo de enfermeras. Sobre todo Kaltum, que no se despega de su lado, atenta a cómo se encuentra. Ellas son uña y carne. Hemos vuelto a Smara porque era muy duro estar yendo y viniendo de allí para acá y ya no era práctico. La gente no para de venir a la jaima, trayendo de todo. Un ajetreo constante.

Por aquí están Sidi, hijo de Kaltum, abogado, y Ebbaba, periodista, residentes ambos en Madrid, que han bajado a los campamentos para casarse en estos días de agosto. Ante la gravedad de la situación, Sidi, le dice a Mariem que retrasan la boda a septiembre, pero ella le contesta: «¿Sidi ya me estás matando?» Y no permite que cambien la fecha.

Mi abuela es muy consciente de todo. Hoy, día 22, muy de mañana, cuando llevan a Mariem al lavabo, ella aprovecha para decirnos: «La muerte la está tocando, la está tocando». Mis tías que la oyen: «No digas eso». Mi abuela ni les contesta. Yo me quedo... en realidad yo también lo sé.

Son las 12 y cuarto del mediodía, cuando Mariem se va. Todos tenemos mucho miedo de cómo se lo va a tomar mi abuela. Es increíble, llora un momento, ni cinco minutos, y ya. Y dice a todos que no quiere ver llorar a nadie. Si alguien quiere llorar, que lo haga lejos de ella.

Colocamos a Mariem mirando a La Meca y se recita un párrafo del Corán. Quien quiera despedirse o darle un beso puedo hacerlo. El médico, que ha seguido todo el proceso, levanta acta de la defunción. La enterramos en el cementerio de Smara.

Todo es un no parar de venir gente desde el primer día. Al cuarto le rinden un homenaje en el 27 al que acuden todos los poetas, leen sus versos, alguna elegía, y se desahogan recordando tantos momentos pasados con ella.

Y sigue viniendo gente a la jaima, a recordarla, a matar una cabra, un cordero, miles de personas cada día, cada día, durante más de una semana.

En el Islam hay tres días de luto y después hay que seguir con la vida normal. La boda de Sidi con Ebbaba se celebra respetando la voluntad de Mariem.

La conclusión que yo saco es que mi madre era de esas personas que tenía la capacidad de dejar un hueco muy hondo pero no vacío, sino lleno de sus risas. De su alegría con la que te transmitía una energía, que ni yo ni nadie de mi familia somos capaces de ponernos tristes al recordarla. Todo lo contrario, la recuerdas y te ríes. Estos días inmediatos a su muerte son días de luto pero estamos como que

no ha pasado nada porque somos incapaces de pensar que Mariem y sus risas ya no están entre nosotros.

La saharaui es una sociedad que te contagia, tanto para bien como para mal. Inconscientemente te absorbe en todos los sentidos. En los campamentos te enseñan a llenarte de esa esperanza, de esa fe en exceso, de que las cosas irán a mejor. Yo me sentía partida en dos, entre esa fe y cómo la veía a ella. Cada día se iba demacrando más, los ojos se le ponían de un color, los signos. Y, claro, no me podía engañar a mí misma.

Hay que tener en cuenta que mi madre ha vivido una guerra y ha visto morir miles de personas de formas mucho más horribles que la suya, y que ella ha muerto rodeada de la familia en su jaima, de una forma apacible. Como ella quería.

MNEITI

Simple, absurda, encima medio borrosa. Justo después de la foto te di un beso enorme y me lo devolviste... Un beso de esos como si fuera el último o el penúltimo, quién podía saberlo... Ni agresivo ni posesivo. No, no. Era suave y largo, como mil besos o más.

Ay! Ahora tengo ganas de apretarte. Apretarme más a ti, achucharte, pegar tu mejilla a la mía como siempre, pero temo hacerte daño en alguna parte del cuerpo, sé que tiene muchos dolores. Aunque temo aún más no poder tener la oportunidad de volver a hacerlo. Ese temor me mata por dentro y por eso me pongo a besarte la mano hasta que me miras, me dices «*mneiti*» (hijita mía), y cierras los ojos para dormir un poco. Mientras te veo dormir, pienso en lo de siempre: ¡*mneiti* es la palabra más hermosa del mundo!

6 de marzo 2016 **EL TAXISTA**

Subí al taxi nada más bajar del tren, cansada y algo desanimada. No es fácil ver cómo un paciente se muere. Aún es pronto para ciertas situaciones y te visualizo en todos los casos, es inevitable. Después de un par de minutos en los que el taxista intentaba romper el hielo con su clienta para charlar de cualquier cosa, cedí a hablar. Bastante agradable el hombre por cierto.

Cuando llegamos al portal, me preguntó de dónde era. Le dije que soy saharaui. No pareció sorprenderse, como si ya lo supiera. Me dijo que dos veces, por casualidad, había traído a esta dirección a una mujer saharaui guapísima. Una vez ella regresaba de un viaje, pero la última vez venía de una sesión de quimioterapia.

Sonreí y afirmé que sí, que era guapísima. Le deseé las buenas noches y me bajé del taxi.